

LA LATA

semanario festivo y de intereses locales

Año I

Mula 17 de Octubre de 1897

Núm. 33

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Mula, un mes. . . . 0'50 ptas.
Fuera, trimestre. . . . 2'00 "

DIRECTOR

D. Manuel Valcarcel Llanos

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Precios convencionales.
La correspondencia á la redacción

Advertencia

Rogamos á nuestros abonados de fuera, cuyos nombres estén endescubierto en estas oficinas, se sirvan abonar el importe de su suscripción, para sentar en lista únicamente los nombres de los señores que hayan de seguir favoreciéndonos.

La semana

Ha sido la pasada, de emociones para los políticos, así tiene que ocurrir y así ocurre siempre que se opera un cambio de Gobierno; porque lleva consigo, lo que necesariamente ha de llevar: la cesantía para unos; la credencial para otros; es decir la escasez y la miseria para aquellos; para estos el bienestar y el regalo.

Los dos principales medios de subsistencia que España tiene, son, la agricultura, para el que tiene tierras ó las cultiva; y el empleo para el que ni las cultiva ni las tiene. Pero ocurre como ahora, que llevamos varios años de escasísimas cosechas, y el producto de la tierra, no dá ni á dueños ni á colonos, ni para cubrir lo mas preciso de sus necesidades; de aquí el que todo el mundo quiera un destino, de mayor ó menor categoría; según con los méritos que el mismo se considera; de más ó de menos sueldo... ¿según sus necesidades? No. ¿Según sus aptitudes? Tampoco. Según su ambición; porque entre los muchos pretendientes á destinos, habrá quien no lo necesite para

vivir; y hasta quien tenga que dejar para desempeñarle profesiones ú oficios donde ganen el sustento de sus familias, si bién con más trabajo, con más estabilidad. Pero eso no importa; ellos quieren un destino; porque la ambición y el deseo de los españoles, es vivir sin trabajar ó trabajando poco; y ante esta consideración. ¿que valen el compromiso en que en muchísimos casos ponen al jefe del partido ó al alcalde y á veces al ministro? Dulce será para estos la altura de su cargo, y satisfacciones les proporcionará; pero llevan también de penitencia la necesidad de oír con cara afable y sonrientes labios, tanta exigencia estúpida é irritante; tanta majadería sin sentido; tanta pretensión sin fundamento.

¡Cosas de la política!

En un grupo de políticos. Un liberal, elogiando la actitud enérgica de Sagasta, le pregunta á un conservador:

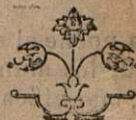
—Qué, ¿le gusta á V. como está Sagasta?

—Sí, está bien—contesta el conservador—pero estaba mejor hace unos días.

Desde las dos de la madrugada del viernes hasta las doce del mismo día, benéfica lluvia regó nuestros campos.

Los labradores están de enhorabuena y preparándose para la siembra; esta se vá á hacer en buenas condiciones; con esto y con que luego en la primavera vuelva á llover, la cosecha de este año, no solo se habrá asegurado, sino que será abundante. Dios lo quiera, que buena falta hace

M. Valcarcel



El gato

El gato es oriundo de la Persia. En el primer siglo de nuestra era todavía no se le había importado á Europa.

El arañazo del gato es de difícil curación, no porque su garra contenga algo que produzca este efecto, sino porque las heridas de desgarrar de tegidos son de mas difícil y pesada cicatrización, que las producidas por instrumento cortante.

Los gatos siempre caen de pié por la flexibilidad de su cuerpo, que les permite tomar esa posición durante la caída. Y no se hace gran daño en las caídas, porque sus piés van armohadillados por un tegido que parece goma etástica. Los gatos caen de un segundo piso y apenas han dado en el suelo echan á correr, como si hubieran caído de la altura de una silla.

Ven en la obscuridad, porque su pupila es muy elástica. Ante una luz viva la contraen, y no dejan pasar por ella sino la luz necesaria para no deslumbrarse. En la obscuridad la dilatan extraordinariamente y de esta manera ven más que la lechuzza y otros nocturnos.

Aun en el verano se les ve tenderse para tomar el sol, á que son muy aficionados. Allá va una anécdota.

Iban juntos Mr. Fox y el Príncipe de Gales, é hicieron una apuesta singular: echar cada uno por una acera de larga vía; á ver cual de los dos encontraba más gatos. Fox anunciaba con mucha seguridad que él ganaría. Claro está que Fox dejó elegir acera al príncipe, y como era verano, eligió la de la sombra. Al llegar al término de la acera tomada por el Príncipe, no se había visto ni un solo gato, y en la que el Príncipe dejó á Fox se encontraron trece.

Fox conocía bien á los gatos y á los príncipes.

